



La protección social durante la pandemia: los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México¹



Merike Blofield, Nora Lustig
y Mart Trasberg*

La pandemia de la COVID-19 ha afectado con especial dureza los niveles de vida en Argentina, Brasil, Colombia y México. Cada país ha implementado iniciativas con alcances muy diferentes en cuanto a la protección tanto de trabajadores del sector formal como de aquellos que no eran beneficiarios de programas de asistencia social.

El nuevo coronavirus ha golpeado de manera preponderante a América Latina. En el frente de la salud, con solo el 8,2% de la población mundial (640 millones de personas), para octubre de 2020 la región de América Latina y el Caribe tenía el 28% de todos los casos (9,3 millones) y el 34% de todas las muertes (341.000). En el frente económico, el FMI proyectó que las economías latinoamericanas se contraerán un 8,1% este año en sus proyecciones de octubre de 2020.

1. Los autores agradecen a Ramiro Albrieu, Raymundo Campos Vázquez, Mauricio Cárdenas, Cristina Fernández y Sergei Soares por sus valiosos comentarios sobre las medidas de política social en sus respectivos países. Agradecemos también el generoso apoyo para la traducción de este artículo al español por parte del Bureau Regional para América Latina y el Caribe Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Cualquier error u omisión es exclusivamente responsabilidad de los autores.

* Merike Blofield es Directora del Instituto GIGA de Estudios Latinoamericanos y Profesora de Ciencias Políticas en la Universidad de Hamburgo. Nora Lustig es profesora Samuel Z. Stone de Economía Latinoamericana y Directora Fundadora del Instituto de Compromiso con la Equidad de la Universidad de Tulane. Es Senior Fellow no residente en Brookings Institution, el Centro para el Desarrollo Global y el Diálogo Interamericano. Mart Trasberg es un Ph.D. candidato en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Tulane.

La pandemia, la respuesta de las personas para protegerse del contagio y las medidas diseñadas para contener la propagación del virus afectaron enormemente el nivel de vida de los habitantes de la región. Los gobiernos han tenido que enfrentar el desafío de llegar con medidas que mitiguen los efectos negativos a tres grupos de la población: los trabajadores (y sus dependientes) del sector formal afiliados a la seguridad social, los beneficiarios de los programas de transferencias monetarias no contributivas existentes y, finalmente, los hogares cuyos miembros trabajan en el sector informal y no forman parte ni del sistema de protección social contributivo ni del no contributivo tampoco. A principios de la pandemia, la gran preocupación era qué hacer con respecto a este último grupo. Como veremos más adelante, sin embargo, se ha demostrado que es posible lanzar programas que incluyan a este sector, los mismos que —aun con todos sus errores— se pusieron en marcha con singular rapidez en Argentina y Brasil.

Hay mucha variación en las respuestas políticas de los gobiernos y en términos de velocidad, amplitud y tamaño. A partir de Blofield, Giambruno y Filgueira (2020) y Lustig et al.

(2020), describimos las respuestas de política de protección social y en qué medida estas medidas han mitigado potencialmente el impacto de la COVID-19 sobre la desigualdad y la pobreza en los cuatro países más grandes de la región: Argentina, Brasil, Colombia y México².

Argentina, Brasil y Colombia contaban con programas de seguro de desempleo, pero eran de una escala demasiado pequeña para mitigar por completo el efecto de la pandemia en los trabajadores del sector formal. En los cuatro países una proporción de los trabajadores formales tenían derecho legal a indemnización cuando eran despedidos. Durante la COVID-19, se introdujeron medidas de emergencia adicionales. Por ejemplo, Argentina y México prohibieron los despidos. Con el fin de evitar el desempleo masivo y las quiebras, Argentina, Brasil y Colombia también lanzaron programas para subsidiar el empleo en el sector formal en empresas que fueron duramente afectadas por la crisis, y México otorgó préstamos a pequeñas y medianas empresas del sector formal e informal. Brasil autorizó licencias y permitió reducciones salariales bajo algunas condiciones restrictivas junto con Argentina y Colombia.

2. Merike Blofield, Cecilia Giambruno and Fernando Filgueira (2020). "Policy expansion in compressed time: Assessing the speed, breadth and sufficiency of post-COVID-19 social protection measures in 10 Latin American countries." *Serie de Políticas Sociales de la CEPAL*. Nora Lustig, Valentina Martínez Pabón, Federico Sanz and Stephen D. Younger (2020). "The Impact of COVID-19 Lockdowns and Expanded Social Assistance on Inequality, Poverty and Mobility in Argentina, Brazil, Colombia and Mexico." *Covid Economics: Vetted and Real-Time Papers*, Número 46, Center for Economic Policy Research (CEPR).

Tabla 1

Medidas existentes y nuevas para los trabajadores formales

Medida	Argentina	Brasil	Colombia	México
Seguro de desempleo	Sí	Sí	Sí	No
% de trabajadores afiliados a los sistemas de seguridad social	50%	65%	39%	32%
<i>Requisitos de elegibilidad</i>	Trabajadores formales (grados de elegibilidad según el número de contribuciones)	Trabajadores formales (grados de elegibilidad según el número de contribuciones)	Trabajadores formales (grados de elegibilidad según el número de contribuciones)	—
<i>¿C cambió durante la pandemia?</i>	Sí	No	No	—
<i>Pagos/ Duración de los beneficios</i>	Mensual / 2-12 meses <i>Alargado en abril</i>	Mensual/3-5 meses	Mensual/3 meses	—
<i>Tamaño de los beneficios</i>	Max. 10.000 pesos (US\$137) <i>Levantado en abril</i>	1-1,7 salarios mínimos	Dos salarios mínimos (repartidos en tres meses)	—
<i>Aplicaciones/ beneficiarios</i>	120.000 beneficiarios en abril-mayo	5,4 millones de solicitudes entre enero y septiembre	800.000 solicitudes/109.000 beneficiarios entre marzo y junio	—
Subsidios salariales	Sí	Sí	Sí	No ³
<i>Destinatarios/ Requisitos de elegibilidad</i>	Todas las firmas (gradaciones según el tamaño de la empresa)	Beneficio de emergencia para trabajadores suspendidos o cuyas horas de trabajo se redujeron	Pequeñas y medianas empresas	—
<i>Pagos/ Duración de los beneficios</i>	Mensual / abril-diciembre	Mensual / abril-octubre	Mensual / abril - marzo 2021	—
<i>Tamaño de los beneficios</i>	1-2 salarios mínimos	Calculado sobre la base de la prestación por desempleo, con un piso de un mínimo salario	Subsidio equivalente al 40% del salario mínimo por trabajador	—
<i>Número de beneficiarios</i>	1,7 millones (noviembre de 2020)	16 millones (en agosto de 2020)	2,4 millones (9 de junio)	—
Prohibición de despidos	Sí (hasta finales de diciembre)	No	No	Sí
<i>Reducción de horas de trabajo</i>	No	Sí (120 días a partir de abril)	No	No
<i>Reducción de salario</i>	Sí	Sí	Sí	No
<i>Permisos</i>	No	Sí	No	No
<i>Indemnización</i>	Sí	Sí	Sí	Sí

Nota: la información incluida anteriormente proviene de una variedad de fuentes, incluida la prensa. Por lo tanto, la lista no es necesariamente exhaustiva y puede haber errores y/o inexactitudes.

Fuente: Adaptado de Merike Blofield, Cecilia Giambruno, Fernando Filgueira (2020), "Policy expansion in compressed time: Assessing the speed, breadth and sufficiency of post-COVID-19 social protection measures in 10 Latin American countries." Serie de Políticas Sociales de la CEPAL.

3. México no contaba con un programa de subsidios salariales, pero otorgó préstamos de 25.000 pesos (US\$ 1.134) a un millón de personas con pequeñas y medianas empresas del sector formal e informal a partir de abril de 2020.

Tabla 2
Programas de asistencia social nuevos y expandidos

Programa	Argentina			Brasil	Colombia					México
	Si	AUH / AUE	Ingreso Familiar de Emergencia*	Auxilio Emergencia*	Familias en Acción	Jóvenes en Acción	Colombia Mayor	Ingreso solidario*	Bogotá solidaria*	
Población objetivo de nuevos programas			Vulnerables, trabajadores informales					Vulnerables, trabajadores informales	Vulnerables, trabajadores informales	
Número de transferencias		1	3	5	3	3	3	3	3	
Cantidad de transferencias	UML	ARG\$ 3.100	ARG\$ 10.000	R\$ 600	COL\$ 145.000	COL\$ 356.000	COL\$ 160.000	COL\$ 160.000	COL\$ 233.000	
Transferencia como % de la línea de pobreza	Nacional	34,7	111,9	120,2	58,7	144,1	64,8	64,8	94,3	Sin asistencia social adicional
	US\$ 5,50 PPP	77,5	249,8	138,4	52,5	128,9	57,9	57,9	84,4	
Beneficiarios totales (datos administrativos)		4,3 millones personas	9 millones personas	65,9 millones personas ⁴	2,6 millones de hogares	204.000 personas	1,7 millones de personas	3 millones de hogares	300.000 hogares	
Costo fiscal en % del PIB		0,06%	1,14%	1,95%	0,10%	0,02%	0,07%	0,13%	0,01%	

Notas: *se refiere a los nuevos programas de asistencia social que se introdujeron en los primeros meses de confinamientos; la lista no es necesariamente exhaustiva; por ejemplo, Tarjeta Alimentar en Argentina es un programa importante pero los detalles no estaban disponibles (al menos para los autores) por lo que no se incluyó en esta tabla. Monto de la transferencia en precios (locales/USD) de mayo de 2020. El número de beneficiarios y el costo fiscal son aproximados.

Fuente: Adaptado de Nora Lustig, Valentina Martínez Pabón, Federico Sanz and Stephen D. Younger (2020). "The Impact of COVID-19 Lockdowns and Expanded Social Assistance on Inequality, Poverty and Mobility in Argentina, Brazil, Colombia and Mexico." Covid Economics: Vetted and Real-Time Papers, Número 46, Center for Economic Policy Research (CEPR).

La Tabla 1 resume las principales medidas de protección social para los trabajadores del sector formal.

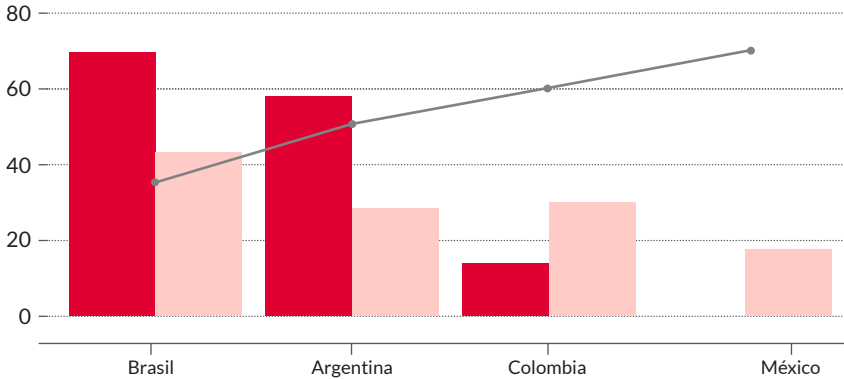
Los cuatro gobiernos mantuvieron intactos sus programas existentes de transferencias monetarias no contributivas contra la pobreza. Sin

embargo, mientras Argentina, Brasil y Colombia ampliaron los programas de transferencias existentes, México no lo hizo. Además, Argentina, Brasil y Colombia lanzaron nuevos programas de transferencias de emergencia. Contrario a lo que temían los analistas, Argentina y Brasil en particular

4. 65,9 millones de beneficiarios totales de Auxilio Emergencia (AE) incluye 46,7 millones de nuevos beneficiarios y 19,2 millones de beneficiarios que se trasladaron del programa Bolsa Familia existente a AE, lo que aumentó sus beneficios de un máximo de \$R372 a \$R600. Del total de 65,9 millones de beneficiarios, 51 millones fueron incluidos en las simulaciones de Lustig et al. (2020).

Figura 1

Cobertura de transferencias monetarias existentes y nuevas (como porcentaje de todos los niños y como porcentaje de la población empleada, respectivamente)



- Nueva transferencia a informales a octubre de 2020, como porcentaje de la población ocupada total.
- Proporción de menores de 18 años cubiertos por transferencias existentes (último dato disponible).
- Proporción de trabajadores empleados que eran informales en 2018 es decir, que no cotizaban a la seguridad social).

Fuente: Adaptado de Merike Blofield, Cecilia Giamb Bruno, Fernando Filgueira (2020). "Policy expansion in compressed time: Assessing the speed, breadth and sufficiency of post-COVID-19 social protection measures in 10 Latin American countries." Serie de Políticas Sociales de la CEPAL.

podieron llegar a hogares previamente no cubiertos por los esquemas vigentes de protección social en una escala bastante grande, incluso si no estaban incluidos en los registros administrativos existentes. En estos dos países, los gobiernos se basaron en mecanismos de auto focalización e impulsados por la demanda. Si bien en ambos casos hubo errores de inclusión y de exclusión, esto permitió que las transferencias monetarias llegaran con mayor rapidez y eficacia a quienes las necesitaban. Por el contrario, el gobierno colombiano mantuvo un criterio de elegibilidad limitado basado en los registros existentes y no permitió

que las personas se auto identificaran y aplicaran. Por tanto, el número total de beneficiarios en Colombia siguió siendo mucho menor que en Argentina y Brasil. La Tabla 2 resume las principales iniciativas de asistencia social dirigidas a apoyar a los hogares con miembros en el sector informal.

La Figura 1 indica que existe una variación considerable en la cobertura de los programas de transferencias monetarias existentes y nuevos entre los niños y la población total empleada. La línea gris muestra la proporción de la población ocupada total que se encuentra en el sector

informal (es decir, que no contribuye activamente a la seguridad social), en 2018. La barra roja muestra a los beneficiarios de nuevas transferencias como proporción de la población ocupada total y la barra azul muestra la proporción de niños que están cubiertos por los programas de transferencias monetarias existentes. En Brasil y Argentina, el número de nuevos receptores de transferencias monetarias supera el número de trabajadores en el sector informal, lo que efectivamente cierra la brecha de protección social. En Colombia, la cobertura es solo alrededor del 20% de la población de trabajadores informales, lo que deja a una gran parte de estos desprotegidos. Finalmente, México no tenía nuevos programas de transferencias monetarias a nivel nacional para trabajadores informales. Además, la cobertura de transferencias existentes entre la población menor de 18 años (las barras rosas) es muy baja.

Argentina

La respuesta argentina estuvo marcada por su rapidez. Al inicio de la pandemia, Argentina contaba con un seguro de desempleo para los trabajadores formales, que constituían el 50% de la fuerza laboral. El programa tenía gradaciones de elegibilidad según el número de contribuciones, cubriendo entre 2 y 12 meses. Para

proteger los medios de vida de los trabajadores formales, el gobierno también implementó una variedad de nuevas medidas. En marzo de 2020, el ejecutivo anunció la extensión temporal del seguro de desempleo para aquellos cuyos beneficios estaban a punto de expirar (vigente hasta finales de 2020) y aumentó el tamaño de los beneficios por desempleo. En abril, el gobierno decretó una prohibición de sesenta días a los despidos (luego prorrogada hasta fines de diciembre), al tiempo que otorga subsidios para los salarios de los trabajadores hasta fines de diciembre (los beneficios varían entre uno y dos salarios mínimos). Más de 1,7 millones de trabajadores se han beneficiado de este programa de subsidios (a noviembre de 2020)⁵.

El gobierno también promulgó nuevas medidas para brindar protección a los trabajadores informales. Primero, en marzo anunció pagos adicionales a todos los cubiertos por los sistemas de protección social no contributivos de Argentina, incluida la Asignación Universal por Hijo (AUH), el programa de apoyo a los ingresos para discapacitados y pensiones no contributivas. El gobierno anunció un aumento único de ARG\$3.100 (US\$46) para AUH, un programa de transferencias monetarias condicionadas para niños y adolescentes (menores de 18 años)

5. El Cronista, 11.11.2020, en <https://www.cronista.com/economiapolitica/ATP-manana-abren-la-inscripcion-a-empresas-que-necesiten-el-subsidio-para-pagar-los-salarios-de-octubre-20201108-0009.html>

que viven en situación de pobreza o vulnerabilidad. En segundo lugar, el gobierno también estableció un nuevo programa de transferencias monetarias, Ingreso Familiar de Emergencia (IFE). Las reglas de este programa de transferencias incluían a todos aquellos en los programas no contributivos existentes, pero también a los desempleados, los trabajadores por cuenta propia en categorías de menores ingresos y los trabajadores domésticos excluidos de otros programas. Tenía el objetivo de otorgar tres transferencias de ARG\$10 000 (US\$148) y tenía un costo fiscal estimado de 1,14% del PIB.

El gobierno se basó en la auto focalización, al permitir que los hogares y los propios individuos aplicaran a estas transferencias, lo que permitió que el programa llegara más rápido y eficazmente a quienes lo necesitaban. A finales de abril, más de 7,8 millones de personas habían recibido la transferencia del IFE y, para junio, el alcance total era de casi 9 millones de beneficiarios. La entrega se ralentizó debido a las dificultades para llegar a 2,4 millones de beneficiarios sin cuentas bancarias⁶. Una segunda y tercera transferencia se entregaron a lo largo de los meses de junio, julio y agosto. A principios de noviembre, el gobierno anunció que no haría

una transferencia adicional, sino que reforzaría la AUH y otros programas.

La respuesta argentina a la crisis del coronavirus estuvo marcada por su rapidez.

Los nuevos y ampliados programas de asistencia social están mitigando considerablemente los efectos de la pandemia sobre la desigualdad y la pobreza en Argentina. Lustig et al. (2020) sugieren que, en ausencia de medidas de mitigación, la desigualdad en (principalmente) áreas urbanas habría aumentado bastante: de un coeficiente de Gini de 0,44 pre-pandemia hasta uno de 0,47⁷. En cambio, con la asistencia social ampliada, la desigualdad podría haber aumentado a 0,45. La incidencia de la pobreza podría haber aumentado del 11% al 16% y el número de pobres podría haber aumentado de 3,1 millones a 4,7 millones, o en 1,6 millones de personas⁸. Con la expansión de los programas de asistencia social nuevos y existentes, el aumento podría acercarse a 0,6 millones. Con la línea de pobreza nacional, la incidencia de la pobreza podría haber aumentado de alrededor

6. Página12, 11.7.2020, en <https://www.pagina12.com.ar/277812-el-ife-llego-a-los-sectores-mas-sumergidos-e-invisibilizados>.

7. Estos resultados se basan en microsimulaciones que incluyen beneficios hasta junio de 2020. Las encuestas de hogares argentinos cubren aproximadamente el 62% de la población, que vive principalmente en áreas urbanas.
8. Medido con la línea de pobreza internacional de US\$5,5 por día (paridad de poder adquisitivo).

del 36% al 44%, y el número de pobres podría haber aumentado de 10 millones a 12,4 millones, o 2,4 millones de personas. Después de considerar los efectos de los nuevos programas de asistencia social, el aumento podría rondar los 1,7 millones.

Brasil

En el transcurso de marzo y abril de 2020, Brasil promulgó medidas sin precedentes para superar el efecto de las medidas de confinamiento y que superaron a las de cualquier otro país de América Latina. En Brasil, el 65% de los trabajadores están en el sector formal, y aquellos que cumplieron con los requisitos fueron elegibles para el seguro de desempleo, que tiene una duración de entre tres y cinco meses y tiene un beneficio que va entre una y aproximadamente 1,7 veces el salario mínimo. En abril, el gobierno también permitió a los trabajadores despedidos retirar de sus cuentas de indemnización individuales⁹. El gobierno también instituyó un programa de subsidios para mantener el empleo formal, que proporcionó un piso de salario mínimo para los trabajadores que fueron suspendidos o cuyas horas de trabajo se redujeron debido a la pandemia. El programa mensual estuvo en funcionamiento durante 6 meses de abril a octubre.

Para agosto de 2020, 16 millones de trabajadores formaban parte de este programa¹⁰.

Los esfuerzos del gobierno llegaron aún más lejos al brindar apoyo a los ingresos de los trabajadores informales. Dado que muchos hogares que experimentaron pérdidas de ingresos no calificaron para los programas de transferencias no contributivas existentes, como Bolsa Familia, el Congreso brasileño y las organizaciones de la sociedad civil consideraron que la asistencia social existente era insuficiente. Un proyecto de ley liderado por la oposición que establecía un nuevo programa temporal de transferencia monetaria, Auxilio Emergencial (AE, "Ayuda de emergencia"), fue aprobado por unanimidad por el Congreso a fines de marzo de 2020, y el gobierno comenzó a implementarlo en abril. El AE está dirigido a trabajadores informales de bajos ingresos, trabajadores por cuenta propia y aquellos que ya están registrados en Bolsa Familia, que son elegibles para recibir esta transferencia en lugar de su transferencia regular de Bolsa Familia.

El AE es, por lejos, el programa de protección social más grande para mitigar los efectos de la COVID-19 en América Latina. La

9. Ministerio de Economía, 7.12.2020, en <http://antigo.trabalho.gov.br/fundo-de-garantia-do-tempo-de-servico-fgts>. Estas son cuentas de indemnización de trabajadores individuales contributivas que permiten retiros en casos de eventos importantes de la vida, incluidos los despidos.

10. Congreso em Foco, 21.8.2020, en <https://congressoemfoco.uol.com.br/economia/guedes-anuncia-prorroga-co-de-programa-emergencial-de-emprego/>

transferencia mensual de \$600 Reales (aproximadamente US\$107) representa alrededor del 120% de la línea de pobreza nacional. Al igual que en otros programas de transferencias monetarias de emergencia en América Latina, la implementación de AE fue más lenta de lo esperado, pero se logró una amplia cobertura a fines de junio, cuando el programa llegó a aproximadamente un tercio de los brasileños y el gasto en el programa fue de alrededor del 2% de PIB. La presión legislativa empujó al gobierno a extender la ayuda de emergencia hasta fin de año, pero a la mitad del monto (alrededor de US\$54 por mes) a partir de octubre de 2020 en adelante.

Las micro simulaciones indican que el programa Auxilio Emergencial mitigó el efecto de la pandemia sobre la desigualdad y la pobreza en Brasil.

Las micro simulaciones de Lustig et al. (2020) indican que AE mitigó el efecto de la pandemia sobre la desigualdad y la pobreza en Brasil¹¹. En ausencia de cualquier medida de mitigación, la desigualdad habría aumentado de un ya muy alto coeficiente de Gini de 0,55 pre-pandemia hasta uno de 0,56. La incidencia de la pobreza medida con la línea internacional de pobreza

de US\$5,5 por día (paridad de poder adquisitivo) habría aumentado de alrededor del 25% a alrededor del 28%, y el número de pobres podría haber aumentado de 53 millones a 58,8 millones, en 5,8 millones de individuos. Con la línea de pobreza nacional, la incidencia de la pobreza podría haber aumentado de alrededor del 28% al 32% y el número de pobres de 58 millones a 65,5 millones, o en 7,5 millones de personas. Es notable que dado el tamaño del programa de AE, tanto la desigualdad como la pobreza podrían ser incluso más bajos que los niveles pre-pandemia una vez que se tiene en cuenta la expansión de la asistencia social en las micro simulaciones. La desigualdad podría haber disminuido de 0,55 a 0,54, y 3,4 millones de personas podrían haber salido de la pobreza, utilizando la línea de pobreza de US\$5,5 por día. Con la línea de pobreza nacional, es probable que el número de pobres disminuya en 0,7 millones.

Colombia

En Colombia, las medidas de mitigación tanto para trabajadores formales como informales no alcanzaron niveles similares a los de Argentina y Brasil. Al inicio de la pandemia, Colombia contaba con un programa de seguro de desempleo basado en cuentas individualizadas para el 39% de los trabajadores que estaban empleados formalmente y cumplieran con ciertos

11. Los resultados que se muestran aquí incluyen beneficios hasta junio de 2020.

requisitos de elegibilidad (al menos 12 contribuciones a la seguridad social en los últimos cinco años). La transferencia equivale a dos salarios mínimos durante un periodo de tres meses. Sin embargo, dado que el seguro de desempleo está financiado con fondos privados, descentralizado y con recursos y alcance limitados, resultó insuficiente para compensar las pérdidas de ingresos durante la pandemia. A finales de junio, se habían recibido cerca de 800.000 solicitudes de seguro de desempleo, pero solo 109.000 personas habían obtenido el seguro. Dado el alto número de nuevos trabajadores desempleados en la lista de espera, el gobierno actuó a principios de junio para autorizar a algunas de estas personas a ser incluidas en la transferencia no contributiva de Ingreso Solidario (que se describe a continuación).

En marzo, el gobierno también permitió reducciones salariales de los trabajadores “basado en el mutuo acuerdo”, pero la reducción no podía caer por debajo del salario mínimo. Los trabajadores que experimentaban pérdidas salariales también estaban autorizados a retirar fondos de sus cuentas de seguridad social para compensar la reducción salarial. En mayo, el gobierno emitió un decreto para subsidiar los salarios de los trabajadores en las pequeñas y medianas empresas. Las empresas

que habían visto una disminución de al menos un 20% en sus ingresos podían aspirar a un beneficio mensual equivalente al 40% del salario mínimo por trabajador, hasta por cuatro meses. Para junio, 2,4 millones de colombianos habían recibido su primera transferencia a través de este programa. En octubre, el Congreso aprobó una ley que expande este programa y extiende los subsidios hasta marzo de 2021¹².

Antes de la pandemia, los programas no contributivos de Colombia cubrían a 1,7 millones de ancianos, familias con niños, jóvenes de bajos ingresos en instituciones educativas y discapacitados. El programa Familias en Acción (FA), un programa de transferencias monetarias condicionadas para niños y adolescentes (menores de 18 años) que viven en condiciones de inseguridad alimentaria, llegó a aproximadamente el 26% de los niños en Colombia. En marzo de 2020, el gobierno anunció una transferencia adicional de 145.000 pesos por mes (US\$38) que se agrega a la transferencia regular de fines de marzo, lo que eleva la transferencia promedio que recibe un hogar a 334.000 pesos por mes (US\$86). A lo largo del año, el gobierno autorizó repetidamente que se otorgaran las transferencias adicionales, junto con los pagos regulares, hasta fin de año¹³. Además, el gobierno también

12. Dinero, 13.10.2020, en <https://www.dinero.com/economia/articulo/hasta-cuando-estara-el-programa-de-apoyo-al-empleo-formal/303294>.

13. Semana, 6.11.2020, en <https://www.semana.com/economia/articulo/inicia-el-quinto-pago-de-familias-en-accion-esto-es-lo-que-debe-saber/202042/>.

anticipó la implementación de un nuevo programa de reembolso del impuesto al valor agregado, a partir de abril. La compensación asciende a 75.000 pesos (US\$20,5) bimestrales por hogar y está enfocada al millón de hogares más pobres del FA y de los programas de pensiones no contributivas. Hasta septiembre, los beneficiarios más pobres de estos programas habían recibido tres pagos¹⁴.

El Gobierno colombiano creó un nuevo programa de transferencia monetaria -Ingreso Solidario- para tres millones de familias del sector informal no incluidas en los programas existentes.

Al igual que Argentina y Brasil, el Gobierno colombiano creó un nuevo programa de transferencia monetaria —Ingreso Solidario— para tres millones de familias del sector informal no incluidas en los programas existentes. En abril de 2020. A diferencia de los nuevos programas en Argentina y Brasil, el IS no incluyó a las familias

en los programas no contributivos existentes, sino que siguió siendo un programa separado. Además, el tamaño de la transferencia se fijó en un nivel más bajo que en Argentina y Brasil. La transferencia es aproximadamente igual al 65% y 58% de la línea de pobreza nacional y de US\$5,5 por día (en PPA), respectivamente, y conlleva un costo fiscal de 0,013% del PIB. Los beneficiarios fueron seleccionados por el gobierno sobre la base de los registros existentes, sin la oportunidad de que las personas u hogares se auto identificaran o aplicaran por ayuda. Un estudio mostró que 1,9 millones de hogares pobres y vulnerables que necesitan asistencia del gobierno no alcanzaron el umbral de elegibilidad por un estrecho margen¹⁵. El IS cubría solo el 20% de la fuerza laboral informal en el país, dejando una brecha de protección social considerable. A fines de junio de 2020, el gobierno declaró que el programa IS se ejecutaría hasta fin de año, por lo que al menos las familias del programa continuarían recibiendo beneficios durante un periodo más largo.

Basado en las micro simulaciones de Lustig et al. (2020), en ausencia de medidas de mitigación, la desigualdad en Colombia podría pasar de un coeficiente de Gini de 0,55 pre-

14. Se espera que el programa continúe más allá de la pandemia e incluya 2 millones de hogares para 2021. Ver Gobierno de Colombia, 7.12.2020, en https://devolucioniva.dnp.gov.co/Documentos/10_preguntas_clave_sobre_la_devolucion_del_IVA.pdf

15. Cárdenas Mauricio, and Humberto Martínez B. (2020). COVID-19 in Colombia: Impact and Policy Responses. Center for Global Development, Julio.

16. Estos resultados se basan en micro simulaciones que incluyen beneficios hasta junio de 2020.

pandemia hasta uno de 0,56¹⁶. La incidencia de la pobreza medida con la línea de pobreza internacional de US\$5,5 por día (paridad de poder adquisitivo) podría aumentar de alrededor del 38% a alrededor del 43% y el número de pobres de 18,4 millones a 20,9 millones, o 2,5 millones de personas en 2020. Con la línea de pobreza nacional, la incidencia de la pobreza podría haber aumentado de alrededor del 32% al 37% y el número de pobres podría haber aumentado de 15,6 millones a 18,1 millones, o 2,5 millones de personas. Debido a su tamaño considerablemente menor, los nuevos programas de protección social tienen un efecto más débil en la mitigación del impacto de la pandemia sobre la desigualdad y la pobreza en Colombia en comparación con Brasil y Argentina. Después de tener en cuenta la expansión de la asistencia social, todavía se prevé que la desigualdad aumente de 0,55 a 0,56. Con la expansión de los programas de asistencia social, el aumento en el número de pobres podría acercarse a 2,3 millones con ambas líneas de pobreza.

México

Mientras que el resto de los países más grandes de América Latina implementaron paquetes de estímulo fiscal e iniciativas de gasto social a gran escala, la respuesta fiscal y de protección social del gobierno mexicano a la pandemia fue extremadamente limitada. México no

cuenta con un programa federal de seguro de desempleo; la protección que reciben los trabajadores del sector formal (32% de los trabajadores ocupados) se presenta en forma de indemnización por despido.

En términos generales, la estrategia del gobierno mexicano fue enfatizar la aplicación de los derechos de los trabajadores consagrados en el Código Laboral.

En términos más generales, la estrategia del gobierno mexicano fue enfatizar la aplicación de los derechos de los trabajadores consagrados en el Código Laboral. El gobierno no permitió despidos, suspensiones o reducciones laborales en respuesta a la crisis. El gobierno trató de evitar despidos masivos prohibiendo a las empresas despedir trabajadores sin una causa justa y haciéndoles afrontar consecuencias legales y financieras si lo hacían. Las empresas debían pagar la totalidad de sus salarios durante la emergencia sanitaria. No está claro cuántos trabajadores formales estaban de hecho protegidos por estas medidas, ya que las empresas que no podían permitirse mantener a todos los empleados a bordo podrían haber tenido que cerrar. Además, en marzo de 2020, la Secretaría de Salud de México otorgó permiso para que los empleados

de grupos en riesgo, como los mayores de 65 años y las mujeres embarazadas, se quedarán en casa, pero manteniendo su salario. El gobierno también otorgó préstamos de 25.000 pesos (US\$1.134) para un millón de personas con pequeñas y medianas empresas del sector formal e informal.

Prácticamente no hubo medidas para mitigar el impacto de ingresos para los trabajadores informales. No hubo aumentos en la cantidad de transferencias monetarias o cobertura para los beneficiarios en los programas existentes ni nuevos programas de asistencia social para cubrir a los trabajadores del sector informal afectados por la crisis¹⁷. El único beneficio adicional en la práctica fue el adelanto de los pagos de pensión para los ancianos y los discapacitados varias veces durante 2020 y el gobierno amplió ligeramente la cobertura de un programa de transferencia monetaria para los agricultores. Frente a la inacción federal, varios estados mexicanos han introducido sus propios programas de protección social. La mayoría de los estados mexicanos proporcionaron algún tipo de asistencia alimentaria a su población, otros crearon programas de transferencias monetarias de emergencia para trabajadores del

sector informal y pequeñas y medianas empresas, programas de empleo temporal y subsidios que cubren los servicios básicos y el servicio de internet en los barrios pobres.

Según Lustig et al. (2020), se proyecta que la desigualdad aumente de un coeficiente de Gini de 0,46 pre-pandemia hasta uno de 0,48. La incidencia de la pobreza medida con la línea de pobreza internacional de US\$5,5 por día (paridad de poder adquisitivo) podría aumentar potencialmente del 35% al 42% y el número de pobres de 43,6 millones a 52,5 millones, o en 8,9 millones de personas. Utilizando la línea de pobreza nacional, la incidencia de la pobreza podría aumentar potencialmente de alrededor del 54% a cerca del 60%, y el número de pobres podría aumentar de 67,3 millones a 75,2 millones, o en 7,9 millones de personas.

Observaciones finales

La pandemia de la COVID-19 ha afectado con especial dureza los niveles de vida en Argentina, Brasil, Colombia y México. Brasil y Argentina han implementado una serie de iniciativas que no solo alcanzaron a los trabajadores del sector formal

17. Al asumir el cargo en diciembre de 2018, el nuevo gobierno desmanteló varios programas existentes de transferencias monetarias no contributivas; en particular, se eliminó el programa emblemático de transferencias monetarias condicionadas Prospera. Los programas anteriores fueron reemplazados por una pensión universal de vejez (Programa para el Bienestar de Adultos Mayores), una transferencia de discapacidad y programas dirigidos a escolares en situación de pobreza y jóvenes desempleados. Estas transferencias se dirigen principalmente a personas por encima o por debajo de la edad de trabajar, sin proporcionar un piso de ingresos para la población en edad de trabajar, especialmente aquellos en el sector informal.

y beneficiarios de los programas de asistencia social existentes, sino también a una gran parte de los trabajadores del sector informal que no eran elegibles para recibir beneficios bajo ninguna de las dos opciones vigentes. De hecho, contrariamente a la visión pesimista que prevalecía cuando comenzó la pandemia, estos dos países demostraron que es posible desplegar una respuesta para proteger a la población no cubierta a gran escala con bastante rapidez. La clave del éxito fue que los programas se basaran en mecanismos de auto focalización. Por supuesto, debe haber errores de inclusión (beneficiarios que no deberían haber recibido el beneficio por una razón u otra) y errores de exclusión (personas que deberían haber recibido el beneficio, pero no lo recibieron). Y la respuesta es costosa: alrededor del 2% del PIB en Brasil y más del 1% en Argentina. No obstante, gracias a la respuesta rápida y a gran escala, estos dos países han podido mantener más o menos bajo control el impacto de la crisis sobre la desigualdad y la pobreza. Colombia, por el contrario, siguió un enfoque mucho más conservador en términos de los montos gastados y los beneficiarios del nuevo programa de asistencia social fueron seleccionados por el gobierno y la cobertura fue mucho más limitada. Como resultado, los efectos compensatorios sobre la desigualdad y la pobreza también fueron más limitados. Finalmente, México siguió la estrategia más conservadora de las cuatro. No hubo expansión

de la asistencia social existente ni introducción de nuevos programas. Por lo tanto, los trabajadores informales que no estaban cubiertos por las redes de seguridad existentes no estaban protegidos de pérdidas de ingresos adicionales. En el sector formal, el gobierno trató de trasladar la carga al sector privado. Sin embargo, esta estrategia puede no funcionar bien durante una pandemia cuando la demanda de bienes y servicios en sectores no esenciales se desploma debido a que las personas optan por no consumir para evitar la infección. En esas circunstancias, es posible que muchas empresas deban cerrar y despedir trabajadores como resultado. La débil respuesta en México se refleja en la desigualdad y especialmente en los resultados para la pobreza. De los cuatro países, se espera que la pobreza en México sea la que más aumente.

Más allá del impacto sobre la desigualdad y la pobreza monetaria en el corto plazo, la pandemia ha causado estragos sobre todo en los grupos más vulnerables en otras dimensiones de la pobreza: nutrición, salud (física y mental), educación y violencia (intrafamiliar y comunitaria), por mencionar algunas. Como indican Nora Lustig y Mariano Tommasi, estas otras dimensiones de la pobreza no se resuelven (o por lo menos no únicamente) con transferencias monetarias y pueden tener impactos que se dejen sentir por décadas sobre todo por el efecto negativo en el capital humano de las nuevas generaciones¹⁸.

Más allá del impacto sobre la desigualdad y la pobreza monetaria en el corto plazo, la pandemia ha causado estragos sobre todo en los grupos más vulnerables en otras dimensiones de la pobreza: nutrición, salud (física y mental), educación y violencia (intrafamiliar y comunitaria), por mencionar algunas.

Entre estos efectos, cabe destacar lo que puede llegar a ocurrir en el ámbito de la educación. Según el análisis de Nora Lustig, Guido Neidhöfer y Mariano Tommasi, la pandemia podría resultar en una reducción de la probabilidad de completar la escuela secundaria para los niños de hogares con padres de baja educación del 46%

al 38% en Argentina; del 57% al 23% en Brasil; del 26% a 18% en Colombia; y del 54% a 24% en México¹⁹. En contraste, para los niños de hogares con padres que completaron la secundaria o más, la probabilidad de graduarse con secundaria es de casi el 90% y casi no se altera a raíz de la COVID-19. De hecho, para los primeros, el impacto podría implicar un retraso tal que la probabilidad de completar la secundaria pase a ser similar a la de las cohortes nacidas en los años sesenta del siglo pasado, borrando así medio siglo de progreso para la generación afectada. Si bien las intervenciones en el ámbito educativo han amortiguado en parte el efecto negativo del cierre de las escuelas, no han contribuido lo suficiente como para cerrar la brecha salvaguardando el proceso educativo de las familias más vulnerables. Esto significa que, para estos niños y jóvenes, el impacto negativo los podría acompañar el resto de sus vidas. Ante este panorama, es urgente centrar la atención de las políticas públicas y la asignación de recursos para que este retroceso se contenga.

18. Nora Lustig and Mariano Tommasi. (2020). "Covid-19 and Social Protection of Poor and Vulnerable Groups in Latin America: A Conceptual Framework." In Luis F. Lopez-Calva & Marcela Meléndez (Eds.), *The Economics of the COVID Pandemic in Latin America and the Caribbean: Ideas for Policy Action*. UNDP.

19. Nora Lustig, Guido Neidhöfer and Mariano Tommasi. (2020). *Short and Long-run Distributional Impacts of COVID-19 in Latin America*. CEQ Working Paper 96, Commitment to Equity Institute, Tulane University, Octubre.